



LA CONTRA



Víctor-M. Amela – Ima Sanchís – Lluís Amiguet

Paulo Coelho, escritor, publica 'El camino del arquero'

73 años. Nació en Río de Janeiro y vive en Suiza. El mundo actual son los muros, el terror; ahí donde vuelves tu rostro hay una muralla, y eso separa a la sociedad. Es el momento más triste que vive mi país, y hasta que no se vaya Bolsonaro todo puede pasar. Creo en Jesucristo, que vivía cada momento con mucha alegría

“Cada encuentro trae en sí una eternidad”

WWW.REZO.CH



¿Ha practicado usted el tiro al arco japonés?

Lo sigo practicando, porque es muy importante, una vez que empiezas a hacer alguna cosa, tener la disciplina para continuar hasta que te transformas en lo que haces.

Hay que perseverar.

Después de mucho practicar soy el arco, la flecha y el blanco. Es lo mismo que escribir, llega el momento que ya eres las palabras, las frases...ya no piensas más, te transformas en lo que haces.

Su camino no parece haber sido fácil...

Cuando estás en el fragor de la batalla no piensas en las cosas difíciles. Vives con mucha adrenalina. Después, cuando ya las has superado forman parte de tu historia y te dan fuerzas para seguir viviendo.

¿Qué recuerda de su infancia?

La alegría. Cuando uno se pone delante del mundo todo es un misterio, y eso lo conservo. La importancia de respetar este misterio se llama vida, y la vida es algo que no podemos explicar. En la adolescencia lo esencial fue la rebeldía, necesaria para descubrir tu sitio en el mundo, y pensar por ti mismo.

¿Ha perdonado a sus padres?

No hay nada que perdonar, ellos querían lo mejor para mí. Estaban hartos de mi rebeldía y me internaron tres veces en un psiquiátrico, pero los que realmente se volvieron locos fueron ellos, porque no sabían cómo conducirme hacia el camino que los hijos de sus amigos seguían.

¿Conservadores, religiosos y ricos?

Un día estando con mi madre (yo tendría unos 35 años) para mi sorpresa me dijo: “Paulo muchas gracias”. Por qué, le pregunté. “Porqué nos has enseñado mucho”, me contestó. Me conmovió mucho, no era mi intención enseñarles, pero la rebeldía ayudó tanto al hijo como a los padres.

Estuvo en un centro militar de tortura.

Fue sin duda el peor momento de mi vida. Me pusieron electrodos por todo el cuerpo, y no sé de dónde me vino la inspiración pero les dije: “No se molesten, yo me voy a torturar solito” y empecé a sacar sangre de mi cuerpo. Los torturadores se desesperaron porque no querían dejar huellas y yo me estaba masacrando.

¿Y qué hicieron?

Me metieron en lo que llamaban la nevera, un lugar oscuro en el que sonaba una sirena fortísima. Quise aprovechar la circunstancia para tener una experiencia espiritual, quince minutos después estaba volviéndome loco de verdad.

Soy el arco, la flecha, el blanco

El alquimista, rechazado al principio por los editores, sigue batiendo récords. Coelho es uno de los escritores más leídos del mundo, supera los 230 millones de libros vendidos. Acaba de lanzar *El camino del arquero* (Planeta), y la rebeldía que ha mostrado en su vida sigue estando presente en él. No ha concedido ninguna entrevista en el mundo, no lo necesita, salvo esta. “Tengo 73 años, ya no tengo mucha paciencia... esta es la única entrevista que doy este año. Leo *La Vanguardia* online, tengo mucha curiosidad hacia muchas cosas. Antes lo hacía muy rápido, ahora lo hago despacito”. Vive en Ginebra, pero mantiene sus vínculos con Brasil: ayuda a los necesitados y es un azote para Bolsonaro a través de sus activas redes sociales (es el escritor con mayor número de seguidores).

¿Qué le convirtió en escritor?

Tuve una experiencia espiritual cuando visitamos el campo de concentración de Dachau. Me impactó mucho. En la casa de los guardias estaba escrito “Nunca más” en el techo. ¿Qué historia es esa de nunca más?, pensé. Esto está pasando ahora. Y entonces tuve una visión.

Un hombre me llamaba, pero sin hablar. Lloré mucho. Al cabo de unos días vi a ese hombre en un bar. Me acerqué y me habló del camino de Santiago.

Lo recorrió en el año 1986, ¿le cambió?

Descubrí que no estaba siguiendo mi corazón, yo quería escribir. Después de muchos años de peregrino sin rumbo, estaba peregrinando en el camino que había elegido, y escribí *El alquimista*, como si yo volviera a mí mismo.

Sus libros son universales, ¿por qué?

Porque hablo del lenguaje simbólico, algo que todos nosotros comprendemos. Toda la gente comparte la idea del camino, de volver al punto de partida, de aceptar los desafíos.

¿La alquimia forma parte de su vida?

Siempre. Es la capacidad de proyectar en el mundo visible las cosas invisibles.

¿Qué encuentros han sido esenciales?

Todos. Cada encuentro trae en sí una eternidad, trae en sí toda tu historia. De cada encuentro hay que sacar la riqueza de la otra persona.

Depresión y ansiedad son pandemia.

Provocadas por las redes sociales. La gente se compara y se quiere transformar en lo que ve. Gente que sale rodeada de gente y en el fondo está sola.

¿Ya no somos tribu?

Más que nunca. Pero somos tribus enemigas que intentan destruir al otro. Eso, no lo podemos permitir.

¿Qué le ha decepcionado?

Muchas cosas, un hombre que no sueña no tiene decepciones.

¿Por qué es tan difícil amar?

El amor es lo que mueve el cielo, mantiene las estrellas en su sitio, lo que hace el río correr; el amor es una fuerza invisible que se manifiesta en todo. No es que sea difícil amar, es el miedo a no ser correspondido que hace que la gente sea reticente a amar para no ser herida. No será herida pero tampoco va a vivir, así es la vida.

¿Cómo concibe la muerte?

Como una amiga. Pienso en ella todos los días, no soy morboso, pero pienso porque creo que la muerte da sentido a la vida, es una paradoja, si sabes que vas a morir vives más intensamente cada momento. Creo que la muerte es el secreto de la vida.

¿Cuál es su mantra?

Qué pregunta más difícil... Si me muriera hoy me gustaría que en mi lápida pusiera: murió mientras estaba vivo. Hay gente que muere antes de dejar de respirar, entonces mi mantra es que quiero morir mientras estoy vivo.

Ima Sanchís